

Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado en la Persona

Antonio Elizalde Hevia*

Manuel Martí Vilar**

Francisco A. Martínez Salvá***

Resumen: El artículo presenta algunos de los diferentes modelos teórico-explicativos sobre las necesidades humanas; revisa el estado del arte en las publicaciones recientes, y evalúa críticamente las limitaciones y potenciales que ellas tienen, desde una mirada sistémica y fenoménica desde un enfoque centrado en la persona.

Palabras clave: motivación, necesidades humanas, satisfactores, bienes

A critical revision of the debate on human needs from the Person-Centered Approach

Abstract: The article presents some of the different theoretical-explanatory models on human needs; reviews the state-of-the-art in recent publications, and critically evaluates the limitations and potentials that they have, from a systemic and phenomenical scope from person centered approach.

Key words: motivation, human needs, satisfiers, economic goods

Recibido 14.06.2006 Aceptado 15.08.2006

* * *

Introducción

La sociedad de consumo ha generado profundos cambios culturales, los cuales han vaciado de contenido, términos y conceptos, que anteriormente eran de fácil manejo para el común de los hombres. En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial la imagen del hombre sufrió una mutación simbólica, y la mayoría de los seres humanos fue convertida en “el hombre necesitado” (Iván Illich). En esta categoría se incluyó, a lo menos, las dos terceras partes de los habitantes de la Tierra. Así, aceptamos que nuestra condición humana fuera definida por la dependencia a bienes y servicios; dependencia a la que llamamos necesidad. Dicho de otra manera, nos subordinamos a la economía y tecnología que nosotros mismos hemos creado y desarrollado.

Asumimos el equívoco de identificar los satisfactores con las necesidades, y la consiguiente trastocación de los contenidos de este concepto. Para el común de la gente, las necesidades siempre referidas a bienes o servicios, se han generalizado a tal punto que se establecieron paradigmas de satisfacción cuya característica más importante fue la uniformidad. La satisfacción de las necesidades de los seres humanos se redujo a la urgencia de tener bienes, de tener servicios, de acumularlos, aún sin importar su utilidad. Para adquirirlos lo único realmente necesario es el dinero. Imitar la propiedad y el consumo de los que más tienen, se convirtió en una competencia que nos convoca a todos. Las otras dimensiones existenciales han perdido vigencia, y con ellas los valores no convencionales que fueron en su tiempo la base de las relaciones sociales y constituyeron la piedra angular de las distintas culturas. Al imponerse el paradigma de lo uniforme, la diversidad inició su descenso vertiginoso hacia la muerte en el pleno sentido de la palabra.

El concepto de necesidad tiene una larga trayectoria en el pensamiento social. Las concepciones tradicionales consideran las necesidades como infinitas, ilimitadas y siempre cambiantes. Si la necesidad es entendida así, asume un carácter de infinitud que se retroalimenta a sí misma, ya que cada necesidad

satisfecha hace surgir muchas otras que será necesario realizar. Esto da origen a una concepción sobre el sistema económico, definido a priori como orientado a la satisfacción de las necesidades humanas, como un sistema en permanente crecimiento.

De allí que sea necesario revisar y repensar la noción de necesidad. La observación histórica y antropológica conduce a descubrir una “consistencia en lo humano”, compartida por todos las personas en cuanto seres humanos. La noción de derechos humanos, reconocidos por y para el conjunto de la humanidad, sólo puede tener un carácter universal en el ámbito de las necesidades humanas. Por consiguiente, éstas son las mismas para el conjunto de aquellos que nos reconocemos como seres humanos, pues no es posible pensar en derechos humanos aplicables sólo a algunos, generando de ese modo la existencia de humanos de primera, segunda o tercera categoría.

Existen distintas aproximaciones al concepto de necesidad, generados en las distintas disciplinas y por la diversidad de escuelas teóricas al interior de cada una de ellas. El concepto de necesidad humana tiene una connotación polisémica que es imprescindible develar para efectos de claridad discursiva y parece fundamental por lo tanto esclarecer ciertos aspectos para abordar adecuadamente el tema de las necesidades humanas.

En este artículo nos centraremos en los principales modelos teórico-explicativos contemporáneos de la motivación, es decir, aquellos que han dominado el campo de la necesidad desde la segunda mitad del siglo pasado hasta ahora. Consideraremos, en primer lugar, los antecedentes históricos y las primeras teorías de la motivación. Los pilares que sustentan la concepción actual de necesidad son el determinismo y el hedonismo. El racionalismo imperante en occidente hasta mediados del siglo XIX consideraba que los seres humanos, por estar dotados de razón, podían elegir libremente. Según Korman (1974) dos hechos trascendentales generaron el cambio de la concepción racionalista a la motivacional: (a) que los filósofos asociacionistas británicos establecieron la idea que los contenidos de la mente se forman a partir de las experiencias vividas por las personas; (b) la naturaleza científica de las propuestas evolucionistas de Darwin que señalan que los animales y los humanos son especies progresivas, que conservan su contenido biológico, y la afirmación de que el comportamiento de todas las especies tiene, o pudo tener, un valor funcional para la adaptación del organismo a su medio y para la supervivencia en éste.

Estas dos propuestas tuvieron muchas repercusiones en el desarrollo inicial de una psicología de la necesidad. A partir de ésta, algunos autores trataron de identificar las pautas instintivas básicas de los seres humanos, generando las teorías del instinto. Pero, el planteamiento de Darwin también señalaba hacia dónde debían buscarse los antecedentes de la voluntad, las condiciones ambientales externas e internas a las cuales el organismo debe responder para adaptarse al medio en el que vive. Este marco de referencia fue adoptado por las teorías del impulso. Desde aquí se afirma que la conducta está al servicio de necesidades biológicas innatas que deben ser satisfechas (Mateos 2002).

McDougall (1971-1938) fue uno de los primeros defensores de la idea de que la intencionalidad y la búsqueda de metas era lo que caracterizaba, en mayor medida, a la conducta humana, y éstas dependían de instintos innatos (James ya había planteado que los humanos tenían instintos). MacDougall propuso varias listas de instintos, cada uno con un componente cognitivo, otro conativo y otro afectivo. Esta teoría, fue aceptada, pero posteriormente muy criticada, principalmente porque la explicación de la conducta, a partir de los instintos, era de carácter circular.

Seguidamente, se realizaron experimentos en laboratorio, los cuales mostraban una relación empírica entre los niveles de impulso y actividad. La propuesta de Hull (1943), la más elaborada e influyente del impulso, planteó que los impulsos biológicos proporcionaban la motivación para llevar a cabo la conducta aprendida en una situación dada. Para este autor, la conducta es función de la motivación (impulso) y del aprendizaje (hábito o fuerza asociativa entre el impulso y una respuesta). Las dificultades de los investigadores para comprobar empíricamente algunos de los postulados de Hull hicieron que se rechazaran dichos postulados en su totalidad, hasta tal punto que actualmente carece de importancia (Mateos 2002).

La incipiente psicología alemana de finales del siglo XIX, apoyada en una fuerte tradición filosófica, consideró a la voluntad como un fenómeno psíquico más, junto a los procesos cognitivos (sensaciones, ideas),

y afectivos (sentimientos). Surgieron muchas teorías acerca de la voluntad, considerándola como un proceso derivado o una manifestación de sensaciones, imágenes o sentimientos o bien, por el contrario, como una entidad psíquica diferente. Todas las teorías provenientes de la psicología alemana fueron interesantes en la medida en que mostraban cómo se podía emplear el método científico en el estudio de la voluntad, si se abandonaban las ideas de libertad e indeterminación de la filosofía clásica. Cuando se derrumbó la psicología científica alemana, el concepto de voluntad fue excluido de la investigación psicológica (Mateos 2002).

El enfoque motivacional contemporáneo sobre las necesidades

Desde los inicios de los años cincuenta, se produjo en los Estados Unidos un importante desarrollo en los estudios de psicología de la motivación humana. Un libro importante y representativo fue *Motives in Fantasy, Action and Society* de John W. Atkinson Van Nostrand. Esta obra reúne diferentes trabajos que ofrecen un método de evaluación de los motivos (móviles) humanos mediante el análisis del contenido de historias de percepción temática y otros tipos de muestras de pensamiento imaginativo. Se describe el método de análisis y se presenta material práctico previamente probado para tres importantes móviles sociales: logro, afiliación y poder.

Esta obra, asimismo, muestra el efecto de la motivación del hambre, logro, afiliación, sexo, temor y agresión sobre la percepción temática. “Importantes cuestiones tienen que ser consideradas: ¿Qué es una necesidad o motivo? Estos dos términos han sido usados indistintamente en este artículo. El término motivo es preferido porque no implica que la activación y dirección de la conducta está necesariamente vinculada a condiciones de privación. De todas las otras alternativas disponibles, el término motivo parece el más general en su connotación” (Atkinson 1958: 596).

“La concepción de una necesidad, o un motivo, como una disposición relativamente durable de la personalidad fue desarrollada por Murray (1938) en un intento por formular un sistema comprensivo para la descripción de la personalidad. El meollo de la personalidad, como fue visto por Murray, es una configuración o jerarquía de necesidades básicas. McClelland ha extendido y elaborado el argumento general de esta posición teórica, particularmente en su análisis de los orígenes de las disposiciones motivacionales en las primeras experiencias de aprendizaje de la niñez. Un motivo, o necesidad, es una disposición a buscar un tipo especial de finalidad o propósito, por ejemplo, logro, afiliación, poder. El propósito de un motivo particular es un tipo particular o **efecto** que puede ser obtenido mediante algún tipo de acción. El propósito de un motivo define el **tipo** de satisfacción que se busca, por ejemplo, orgullo en el cumplimiento de una tarea, una relación afectiva positiva con otra persona, o bien controlar los medios para influenciar la conducta de otras personas. La obtención de un objetivo es acompañada por sentimientos de satisfacción; en cambio, el cese de la actividad dirigida al objetivo o la no obtención del objetivo deseado, generan sentimientos de insatisfacción. El propósito de un motivo no se identifica con la realización de ciertos tipos de actos como la búsqueda de aprobación o intentos para influir, o con cualidades particulares de acción instrumental como persistencia o rigidez. Un tipo particular o cualidad de acción instrumental puede, sin embargo, llegar a asociarse con la obtención del propósito de un motivo particular, y por lo tanto proveer un conveniente y confiable indicio de la presencia de aquel motivo” (Atkinson 1958: 597).

Este tipo de enfoque condujo a realizar investigaciones como la efectuada por D. McClelland, quien intentó “aislar ciertas dimensiones psicológicas y demostrar rigurosamente por medio de métodos cuantitativos que estos factores son generalmente importantes en el desarrollo económico” (McClelland 1961: VII).

El aporte de Abraham Maslow: la noción “secuencial” de las necesidades

Al analizar el pensamiento de Maslow sobre las necesidades encontramos conceptos tales como: motivación, metamotivación, motivo o deseo, necesidad, jerarquía de las necesidades y autorrealización.

Estos son elementos constitutivos de su teoría, y debemos hacer una necesaria, aunque breve, referencia a ellos. Según Maslow, una persona está motivada cuando siente deseo, anhelo, voluntad, ansia o carencia. La motivación estaría compuesta por diferentes niveles, cuya base jerárquica de necesidad varía en cuanto al grado de potencia del deseo, anhelo, etc. El motivo o deseo es un impulso o urgencia por una cosa específica. Existen muchos más motivos que deseos y estos pueden ser expresiones distorsionadas de las necesidades.

Asimismo, señala que los metamotivos están asociados a los deseos y que no comprenden una reducción de tensión, sino que incluso pueden aumentarla una vez que éstos han sido satisfechos, ya que estaremos en condiciones de recibir impulsos hacia metas inagotables -los sujetos siempre permanecen en un estado de insatisfacción relativa-, de carácter espiritual e intelectual. Se incluye en esta categoría un conjunto de valores que podrían ser contradictorios entre sí, o respecto a las propias necesidades satisfechas, que les han abierto la puerta: virtudes éticas, deseos y aspiraciones, desarrollo de capacidades, potencialidades; en suma, aspectos que vienen a instalarse en el campo de las necesidades, cuyo concepto termina situándose, en última instancia, en el campo de lo subjetivo y de lo relativo.

Las necesidades, a su vez, se dirigen hacia valores que son sus estados finales. Estos valores pueden ser de dos tipos: (a) Valores D: son los fines de las necesidades deficitarias; (b) Valores B: corresponden a los fines de los metamotivos y motivos. El logro de estos valores aumenta la tensión y estimula aún más el comportamiento. Fomentan nuestro ser o existencia como ser humano.

La necesidad es la falta de algo. Existen varios tipos de necesidades: (a) Necesidades deficitarias o inferiores, estas son: necesidades fisiológicas; necesidad de seguridad; de amor y de pertenencia; y de estima; si se produce una distorsión en ellas se pueden generar problemas psicológicos y/o fisiológicos. (b) Necesidades de desarrollo o superiores que se orientan hacia el logro de la autorrealización, las cuales no son tan poderosas como las necesidades fisiológicas; éstas pueden dañarse o perder su orientación más fácilmente que las necesidades primarias y requieren de un gran apoyo de las influencias exteriores. Maslow establece una jerarquía de necesidades que se suceden en una escala ascendente. Las ordena en dos grandes bloques que establecen una secuencia creciente y acumulativa desde lo más **objetivo** a lo más **subjetivo** de tal modo que el sujeto tiene que cubrir las necesidades situadas a niveles más bajos (más objetivas) para sentirse motivado o impulsado a satisfacer necesidades de orden más elevado (más subjetivas). Las necesidades inferiores son déficit y las necesidades superiores se relacionan con requerimientos del desarrollo. Según Maslow, las necesidades básicas son más potentes y tienen prevalencia sobre las otras. Una vez satisfechas, se manifiestan las necesidades superiores y la persona se motiva para satisfacerlas.

Maslow clasifica las siguientes necesidades en orden jerárquico. En primer lugar se encuentran las necesidades fisiológicas que son las más básicas y más potentes de todas, pero son las que tienen menor significado para la persona en busca de la autorrealización. Entre ellas se encuentran la necesidad de liberarse de la sed y del hambre; de aliviar el dolor, el cansancio y el desequilibrio fisiológico; la necesidad de dormir, de sexo.

Segundo, las necesidades de seguridad. Si las necesidades fisiológicas son satisfechas, o no constituyen un problema serio para la persona, las de seguridad se convierten en la fuerza que domina la personalidad. La mayoría de las personas llega sólo hasta este nivel. Éstas se expresan en la preocupación por ahorrar, por comprar bienes y seguros, para obtener una vida ordenada, cierta, y un futuro predecible, en el cual ya no se produzcan riesgos o peligros para la integridad personal o familiar. Este tipo de necesidades se puede manifestar negativamente como temor y miedo.

Tercero, las necesidades de amor y pertenencia que están orientadas socialmente y representan la voluntad de reconocer y ser reconocido por los semejantes, de sentirse arraigados en lugares e integrados en redes y grupos sociales. Para realizarse requieren que se haya alcanzado cierto grado de satisfacción de las necesidades fisiológicas y de seguridad. Entre ellas se encuentran la necesidad de amigos, de compañeros, de una familia, de identificación con un grupo y de intimidad con un miembro del sexo opuesto.

Cuarto, las necesidades de estima están asociadas a nuestra constitución psicológica. Su satisfacción es necesaria para la evaluación personal y el reconocimiento de uno mismo, en referencia a los demás. Se pueden subdividir en dos tipos: las que se refieren al amor propio y las que se relacionan al respeto de otros

(reputación, condición social, fama, etc.). Entre éstas se encuentran la necesidad de respeto, de confianza basada en la opinión de otros, de admiración, de confianza en sí mismo, de autovalía y de autoaceptación. Los trastornos y déficit en esta área generan sentimientos de inferioridad que se manifiesta como vivencias de vergüenza o de culpa.

Quinto, las necesidades de autorrealización o metanecesidades pertenecen al segundo bloque de necesidades superiores o más subjetivas en la gradiente establecida por Maslow. Son difíciles de describir, puesto que varían de un individuo a otro, e incluye la satisfacción de la individualidad en todos los aspectos. Para que una persona inicie su proceso de autorrealización debe haber satisfecho muchas necesidades previas, para que éstas no interfieran ni utilicen energías que están abocadas a este desarrollo. Las personas que desean autorrealizarse desean ser libres para ser ellas mismas. Las personas que se autorrealizan siguen las normas y modelos de conductas dictadas por la cultura en acuerdo con su sentido del deber, pero si éstas interfieren con su desarrollo, fácilmente reaccionan contra ellas. Entre ellas se encuentran las necesidades de satisfacer nuestras propias capacidades personales, de desarrollar nuestro potencial, de hacer aquello para lo cual tenemos mejores aptitudes y la necesidad de desarrollar y ampliar los metamotivos (descubrir la verdad, crear belleza, producir orden y fomentar la justicia).

Maslow a través de sus estudios describió 16 características propias de las personas autorrealizadas: (a) Deben presentar un punto de vista realista ante la vida; (b) aceptación de ellos mismos, de los demás y del mundo que les rodea; (c) espontaneidad; (d) preocupación por resolver los problemas más que pensar en ellos; (e) necesidad de intimidad y un cierto grado de distanciamiento; (f) independencia y capacidad para funcionar por su cuenta; (g) visión no estereotipada de la gente, de las cosas y de las ideas; (h) historia de profundas y excepcionales experiencias espirituales; (i) identificación con la humanidad; (j) relaciones profundamente amorosas e íntimas con algunas personas. (k) valores democráticos (l) habilidad de separar los medios de los fines; (m) vivo sentido del humor sin crueldad; (n) creatividad, (ñ) inconformismo; (o) habilidad para elevarse por encima de su ambiente más que adaptarse a él; (p) necesidades de trascendencia: es el grado final de motivación, se refiere a un sentido de la comunidad y a la necesidad de contribuir a la humanidad; también incluyen las necesidades asociadas con un sentido de obligación hacia otros, basada en nuestros propios dones.

Adicionalmente, Maslow menciona otros dos tipos de necesidades: las cognitivas y las estéticas, aunque no las ubica en un lugar específico dentro de la jerarquía. Las necesidades cognitivas, de saber y comprender provienen de las necesidades básicas. Todo ser humano normal intrínsecamente desea saber y comprender, ya que no es un ser pasivo que considere la realidad como algo meramente dado. La insatisfacción de estas necesidades conduce a la frustración y al egoísmo. Las necesidades estéticas tienen que ver con el orden, la simetría y el cierre, la necesidad de aliviar la tensión producida por una labor no terminada y la necesidad de estructurar hechos. Las circunstancias y ambientes agradables y hermosos favorecen el desarrollo de las personas.

El concepto central de la teoría de Maslow es el de autorrealización, la que define como: “la realización de las potencialidades de la persona, llegar a ser plenamente humano, llegar a ser todo lo que la persona puede ser; contempla el logro de una identidad e individualidad plena.” (Maslow 1968: 78). Procedemos a integrar los conceptos claves presentados. Si bien la motivación se dirige, fundamentalmente, a satisfacer las necesidades y aliviar las tensiones. La metamotivación se dirige a la satisfacción del deseo y aumenta la tensión, favoreciendo así el desarrollo de la persona. Ambas, motivación y metamotivación, son los móviles fundamentales que llevan al individuo al desarrollo de su personalidad y a escalar en la jerarquía de las necesidades.

Se plantea la existencia de distintos tipos de necesidades que van ascendiendo, en una jerarquía, desde las necesidades más básicas y elementales para la supervivencia hasta llegar a la cúspide del desarrollo humano representado por la autorrealización: “Todo lo precedente puede relacionarse con la teoría general de la motivación expuesta en mi *Motivation and Personality*, particularmente por lo que respecta a la teoría de la satisfacción de las necesidades que, a mi parecer, es el principio simple más importante subyacente en todo desarrollo humano saludable. El principio holístico que da unidad a toda la multiplicidad de necesidades humanas, es la tendencia a la aparición de una necesidad nueva y más elevada, cuando la inferior se ha completado por medio de una satisfacción adecuada. El niño que es lo suficientemente afortunado como para

desarrollarse normalmente y bien, se sacia y **cansa** de los placeres que ha saboreado ya suficientemente y se lanza **ansiosamente** (sin que se le apremie) a placeres más elevados y complejos, a medida que se encuentran a su disposición sin peligro o sentimientos de amenaza” (Maslow 1989: 92).

Es imprescindible satisfacer las necesidades básicas para poder pasar al estado siguiente de motivación. Al ascender de un estado a otro superior las motivaciones van cambiando, ya que las necesidades que se presentan de cada estado son diferentes. Maslow no ofrece una descripción amplia sobre el estado de trascendencia, posiblemente porque pocas personas han llegado a éste. Asimismo, sostiene que las personas están orientadas a emociones tiernas y de bien social y es el medio el que las corrompe. Toda persona necesita apoyo para desarrollar las emociones y satisfacer sus necesidades básicas. De modo que el medio también cumple un papel importante al establecer las motivaciones y fomentar el tránsito de un estado a otro. Las personas, requieren encontrar los medios adecuados para satisfacer sus necesidades, de lo contrario no pueden pasar de un estado de necesidad a otro.

Según Maslow, la satisfacción de las necesidades y las motivaciones ligadas a ellas son el impulso o dinamismo que conduce a los individuos a desarrollar su personalidad, en los diversos ámbitos de la vida. La insatisfacción de las necesidades trae consecuencias negativas para la persona, pues genera estados de frustración y egoísmo; y si la persona no supera una etapa difícilmente podrá pasar a la etapa siguiente; su desarrollo se estanca en esa etapa que no pudo superar. Idealmente, es posible llegar a la autorrealización que involucra el despliegue del sujeto en todas sus potencialidades, si bien en la realidad son escasos los que efectivamente lo logran.

El aporte de Carl Rogers: la motivación de crecimiento

El aporte de Carl Rogers puede situarse dentro de los modelos de carácter cognitivo-social, en los cuales el acento recae en el análisis del modo en que determinadas estructuras cognitivas (planes, atribuciones y expectativas) afectan a la conducta motivada. Algunos autores afirman que en las personas hay una necesidad de hacerse competentes en su interacción con el ambiente en el que viven. Esta idea de competencia se relaciona con la de crecimiento o desarrollo, pues hacer bien una tarea hace que ésta pierda parte de su valor y que, en consecuencia, nos planteemos nuevos retos de mayor dificultad. Así se produce el crecimiento humano.

White (1959) entendió la competencia, o *effectancy*, como la capacidad para actuar eficazmente en el ambiente en el que uno vive. Al igual que otros autores, sostuvo que la lucha por la competencia y la autonomía personal son motivos básicos, e intrínsecos. Los enfoques humanistas han aportado la idea de crecimiento. Afirman que hay en el ser humano una motivación de crecimiento dirigida a ensanchar las propias potencialidades y a poner en práctica aquellos talentos que uno ha heredado. Dicha motivación es innata y común a todos los humanos, pero determinadas circunstancias pueden afectar a la motivación de desarrollo, facilitando o dificultando su expresión.

Para Rogers (1959), la falta de apoyo social adecuado, especialmente en los primeros años de vida, puede perjudicar el crecimiento humano del infante. Si el pequeño no recibe una estima incondicional de las personas de su ambiente, dirigirá sus esfuerzos a proteger su autoconcepto amenazado, en lugar de mantener una actitud no-defensiva y abierta a las experiencias cambiantes. El énfasis de los modelos humanistas sobre el autoconcepto ha sido un precedente de los estudios empíricos actuales acerca del *self* y sobre la posibilidad de que los seres humanos podamos auto-regular nuestra conducta (Mateos 2002).

Diferentes concepciones respecto a las necesidades

Los especialistas en las ciencias sociales que participaron en una reunión del Grupo de Bruselas en 1995¹ señalaron que: “Muchos expertos en acción social manejan la noción de “necesidad”, término que da la impresión que existe, en la materia, objetividad y necesidad. Pero ¿es realista reducir al ser humano a necesidades cuantificables, visibles y mensurables? Una parte esencial de lo humano y de sus deseos ¿no escapa a la cuantificación? Así, en el economicista paradigma moderno occidental, la necesidad de protección

es reducida a la de habitar una vivienda (que se arrienda o se compra). Se actúa como si los bienes de consumo viniesen a satisfacer las necesidades. El economista se presenta entonces como el especialista en el ser humano; pero, prisionero de su mirada cuantificadora, se restringe a la reducción de la necesidad en el consumo. Se habla entonces de **necesidades humanas básicas**.”

A continuación, presentaremos las nociones de necesidades más recurrentes, buscando esclarecer las diferencias que mantienen entre sí, y también las concepciones sobre el ser humano y la naturaleza a que ellas dan lugar. Hay una primera acepción de “necesidad” del discurso habitual y cotidiano, el cual fue situado en el imaginario de nuestras sociedades en las últimas décadas. I. Illich en su artículo “Necesidades”, señala que éstas se incorporaron en el imaginario de la humanidad como legado del discurso desarrollista, en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial: “Las necesidades que la danza de la lluvia del desarrollo provocó no sólo justificaron la expoliación y el envenenamiento de la tierra; también actuaron en un nivel más profundo. Transformaron la naturaleza humana. Convirtieron la mente y los sentidos del *homo sapiens* en los del *homo miserabilis*. Las “necesidades básicas” pueden ser el legado más insidioso que deja el desarrollo. La generación posterior a la Segunda Guerra Mundial presenció este cambio de estado en la naturaleza humana, del hombre común al hombre **necesitado**. La mitad de todos los hombres nacidos sobre la tierra como *homo* son de esta nueva clase.” (1996: 157).

“Las estimaciones arqueológicas colocan el número total de individuos adultos pertenecientes al *homo sapiens* que alguna vez vivieron en el planeta en no más de cinco mil millones. Vivieron entre los comienzos de la Edad de Piedra en que fueron pintadas las escenas de caza de Lascaux, y el día en que Picasso estremeció al mundo con el horror de Guernica. Constituyeron diez mil generaciones y vivieron estilos de vida diferentes, hablando innumerables lenguas distintas. La segunda -y mayor parte- de la humanidad, nació en la época que puedo recordar después de Guernica, en 1936. La mayoría de las personas que ahora son adultas, son adictas a la energía eléctrica, a las ropas de telas sintéticas, a la comida chatarra y a los viajes. Viven más tiempo, y la mayor parte de estos cinco mil millones actualmente vivos, aceptan sin cuestionamiento su condición humana como dependiente de bienes y servicios, dependencia que ellos llaman necesidad. En justamente una generación, el hombre necesitado -*homo miserabilis*- se ha convertido en la norma” (1996: 158).

En esta perspectiva se ubica la mirada del Colectivo IOE, quienes señalan: “Sin embargo, la necesidad social **no es un hecho empírico** que se imponga por sí mismo (no ‘está ahí’ simplemente), ya que siempre implica algún **juicio de valor**: existe necesidad (carencia de algo) sólo con respecto a lo que se define como deseable (necesario). A su vez, tales juicios no se formulan arbitrariamente por cada individuo, sino que suelen estar condicionados por **intereses y estrategias** de grupo o clase social. Por tanto, el concepto mismo de necesidad social encierra ineludiblemente componentes problemáticos. Estos elementos cobran aún mayor relevancia si el modelo social que los determina se caracteriza por el conflicto y la desigualdad social” (1988: 109).

Desde una postura similar, Rodríguez Cabrero en el prólogo a la edición española del libro de Len Doyal e Ian Gough sostiene que: “Velada por estos espacios, la formulación de la necesidad humana se ve hoy sometida a la triunfante ideología naturalista del libre mercado -como potenciadora del mundo de los deseos o identificada con los vituperados servicios públicos del Estado de Bienestar-, cuando no reducida a simple metafísica alejada de la concreción de la demanda de deseos en el mercado, estructurada por la capacidad de renta, los precios y la información” (1994: 13). Sostiene así mismo que: “las necesidades sociales son producidas históricamente, jerarquizadas socialmente, no reducibles a deseos o simples expectativas, y que en las sociedades industriales de consumo de masas se inscriben contradictoriamente en complejos espacios interrelacionados: el espacio del deseo multiplicado por el *marketing* empresarial, el espacio normativo de los servicios públicos de bienestar, y el espacio conversacional de la producción de necesidades en el seno de las familias y pequeños grupos” (op. cit.: 12-13).

Otro modo de construir el concepto de necesidad lo encontramos en el discurso psicoanalítico, en el cual ésta es entendida como expresión de la pulsión generada por el deseo. Siendo el deseo el elemento fundante de la condición humana, la necesidad sería la expresión coyuntural y específica del deseo humano, esto es la transformación de un sujeto o ente cualquiera en objeto específico de deseo transformaría esta pulsión indefinida, genérica y siempre latente, en necesidad particular vivenciada como tal en la subjetividad

del individuo en ese momento específico de su existencia.

Un tercer sentido asignado al concepto sería el que proviene de la filosofía política en la cual se señala que existen ciertas exigencias que derivan del ejercicio de la (condición de) libertad humana, y que estas exigencias se constituyen como necesidades humanas que la sociedad debe procurar satisfacer o posibilitar que el individuo pueda satisfacer. “A diferencia de “desear” o “querer”, entonces, “necesitar” no es aparentemente un verbo intencional. Lo que necesito no depende del pensamiento o del funcionamiento de mi cerebro, sino de cómo es el mundo” (Wiggins 1985: 149).

Un cuarto significado es el que se le asigna en las concepciones dominantes respecto a las necesidades humanas en el ámbito de la ciencia económica. “Necesidad Humana: es la sensación de carencia de algo unida al deseo de satisfacerla. Las necesidades humanas son ilimitadas, de ahí que el problema básico que se presenta en todas las sociedades sea la escasez” (de la Paloma et al.). Las necesidades son concebidas como sensaciones desagradables de falta o carencia de algo que deben ser satisfechas de inmediato; éste es el motivo de toda actividad humana pues impulsa al ser humano a crear con el fin de satisfacer sus problemas. La necesidad es la sensación de falta que debe ser satisfecha de inmediato, mientras que el deseo es una parte de la necesidad; el proceso en el cual se busca cómo solucionar la carencia de algo.

Se clasifica habitualmente las necesidades de acuerdo a su importancia económica. Por ejemplo, en el Portal de la Educación Peruana se habla de: “a) Necesidades primarias o biológicas, también denominadas vitales, no pueden dejar de satisfacerse porque son indispensables para la vida, por ejemplo abrigarse, descansar, y alimentarse; b) necesidades secundarias o sociales, este tipo de necesidades van apareciendo conforme con el mejoramiento del estándar de vida de la sociedad, aunque no son necesarias de satisfacer, no dejan de ser importantes, por ejemplo, divertirse, estudiar y trabajar; c) necesidades superfluas o suntuarias, también denominadas de lujo, solamente sirven para halagar la vanidad de las personas, por ejemplo el uso de joyas y cosméticos.”

Las necesidades humanas se experimentan en varias fases o etapas: “a) La primera de ellas es la sensación o percepción de que algo nos falta, (b) surge allí entonces el deseo que es la búsqueda de la solución a la carencia; (c) esto implica un esfuerzo físico, es decir el trabajo realizado para satisfacer la necesidad percibida y deseada; y (d) finalmente, se realiza la satisfacción que es la solución de la necesidad.”

Sus principales características son: “a) ilimitadas o infinitas en número, ya que existen infinidad de ellas, que surgen a cada instante; (b) limitadas en su capacidad, pues la satisfacción tiene un límite, por el principio de saturación; (c) concurrentes, pueden surgir varias necesidades de manera simultánea; (d) complementarias, ya que la satisfacción de una necesidad, implica la necesidad de otras; (e) son sustituibles ya que hay diversas alternativas para satisfacer una misma necesidad; (f) su forma de satisfacción tiende a ser estable o recurrente, pues tiende a fijarse por hábitos y costumbres; (g) varían en intensidad, pues las necesidades se presentan en diversas circunstancias, teniendo unas mayor prioridad que otras.”

La propuesta de CEP Aur: una visión sistémica de las necesidades

Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (el grupo de CEP Aur)² cuestionando el reduccionismo que caracteriza la visión dominante en el pensamiento económico han propuesto distinguir entre necesidades y satisfactores. “Se ha creído, tradicionalmente, que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varían de una cultura a otra, y que son diferentes en cada periodo histórico. Nos parece que tales suposiciones son incorrectas, puesto que son producto de un error conceptual, (que consiste en no explicitar) la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades y lo que son satisfactores de esas necesidades” (1986: 26).

Para estos autores, las necesidades manifiestan una tensión constante entre carencia y potencia. “Concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de falta de algo. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas,

son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto” (1986:34).

Proponen un esquema de clasificación de las necesidades de acuerdo con dos criterios. El primero, de necesidades existenciales como las de: Ser, Tener, Hacer y Estar. El segundo según categorías axiológicas donde proponen las de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. “De la clasificación propuesta se desprende que, por ejemplo, alimentación y abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Del mismo modo, la educación (ya sea formal o informal), el estudio, la investigación, son satisfactores de la necesidad de entendimiento. Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud, en general, son satisfactores de la necesidad de protección”. De aquí los autores derivan las siguientes conclusiones: (a) Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables; (b) son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos; c) lo que está culturalmente determinado no son las necesidades sino los satisfactores de esas necesidades; d) el concepto de pobreza tradicional es limitado, pues es estrictamente economicista. “Sugerimos no hablar de pobreza sino de carencias. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una carencia humana. Se puede hablar, entonces de carencia de subsistencia, carencia de protección, etc.” (1986:34)

Adicionalmente, los autores distinguen entre satisfactores y bienes. “Mientras un satisfactor es en sentido último el modo por el cual se expresa una necesidad, los bienes son en sentido estricto el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades” (1986:35).

Desde una perspectiva análoga, Doyal y Gough, según Rodríguez Cabrero “sostienen que las necesidades humanas son históricas (construidas socialmente), pero también universales. Sin esta universalidad llegaríamos a justificar como diferencias culturales lo que en términos de consenso moral no son sino situaciones de privación objetiva, o a justificar las diferencias existentes entre pueblos ricos y pobres en términos de diferencias culturales relativas. Por tanto, junto al carácter histórico y social de la necesidad, se añade su naturaleza más profunda: la universalidad. Tal universalidad no implica la generalización etnocentrista de las necesidades desde el centro a las periferias, de las sociedades industrializadas a las sociedades subdesarrolladas, sino un debate que defina el conjunto de necesidades a nivel de todos los mundos existentes. Estamos ante una propuesta de universalidad detrás de la que late un profundo sentido de redistribución de los recursos a nivel mundial y de organización de modos de satisfacción de necesidades que no supongan la explotación irracional de la naturaleza y de los recursos: esta teoría de las necesidades humanas lleva implícitos un nuevo enfoque ecológico en el diseño de los sistemas económicos y nuevas formas de gestión de la producción y el consumo, aunque los autores no entran en su desarrollo.

La supervivencia física y la autonomía personal son las necesidades básicas de todo individuo en cualquier cultura y tienen que ser satisfechas para poder participar en el logro de otros objetivos individuales y sociales. Estas necesidades no son un fin en sí mismo, sino instrumentos de objetivos universales de participación social que permitan el desarrollo de la libertad y que son solamente posibles si se dan ciertas condiciones sociales tales como la existencia de formas organizadas de producción, reproducción, sistemas de comunicación y autoridad. Las necesidades sociales básicas son derechos morales que se transforman en derechos sociales y civiles a través de políticas sociales, y cuyas formas concretas varían de cultura a cultura, así como los modos de satisfacción. Estas necesidades básicas son materializadas a través de las llamadas necesidades intermedias y de la propuesta de indicadores de satisfacción” (1994: 15).

Por su parte, J. Boltvinik (1992: 65) ha señalado que: “Amartya Sen, Manfred Max-Neef y otros han intentado distinguir entre necesidades y otros conceptos cercanos que a menudo se confunden. Sen, discutiendo el concepto de nivel de vida, ha distinguido los conceptos de ‘capacidades’, ‘realizaciones’ y ‘bienes y servicios’ (*capabilities, functionings, commodities*). ‘Realizaciones’ se refiere a las diversas condiciones de vida (las diversas dimensiones del ser y el hacer) que pueden o no ser alcanzadas, mientras que ‘capacidades’ se refiere a nuestra habilidad para alcanzar dichas condiciones de vida. “Una realización es un logro, mientras que una capacidad es la habilidad para lograr. Las ‘realizaciones’ están, en cierto sentido, más ligadas con las condiciones de vida, puesto que son diferentes aspectos de las condiciones de vida. Las capacidades, en contraste, son nociones de libertad en el sentido positivo del término: las oportunidades reales que se tienen respecto de la vida que se puede llevar.” (1987: 36).

“Sen rechaza la posesión (o acceso) a bienes y servicios como el criterio para definir el nivel de vida puesto que las tasas de transformación de bienes y servicios de realizaciones varían de persona a persona. Por ejemplo, la situación nutricional de dos personas (realización) puede ser diferente a pesar de que su ingesta alimentaria (bienes) sea igual. Sen sustituye necesidades por ‘realizaciones’ y capacidades, lo cual le permite rebasar el sentido de ‘falta de las cosas’ que el término necesidades transmite inevitablemente y pasa a una concepción más rica de ser y hacer, de libertad” (1992: 65).

Como señala Boltvinik, en los trabajos de Sen, Max-Neef y otros se encuentran algunas similitudes y, también, algunas diferencias. “Entre las primeras, destacan que: (a) ambos consideran esencial distinguir necesidades (o realizaciones y capacidades), de los satisfactores y de los bienes y servicios específicos; (b) ambos parten de necesidades humanas (o capacidades y realizaciones humanas) y no de sus respectivos correlatos biológico-animales; (c) ambos consideran las dimensiones existenciales (aunque Max-Neef distingue cuatro categorías y Sen, dos) y la dimensión de libertad; (d) ambos consideran que los conceptos fundamentales (necesidades o realizaciones) se refieren a mucho más que carencias, a mucho más que a la falta de algo externo. Las diferencias que podemos notar son que: (a) Sen no utiliza el concepto de necesidad sino que lo sustituye por “realizaciones” y capacidades; (b) mientras que Max-Neef define cuáles son las necesidades humanas fundamentales, Sen no define cuáles son las realizaciones humanas fundamentales. La taxonomía de necesidades definida por Max-Neef, aunque hace mucho sentido carece de fundamentación” (1992: 66-67).³

De acuerdo a la teoría de Max-Neef y otros, el sistema de necesidades humanas fundamentales está conformado por tres subsistemas: (a) necesidades; (b) satisfactores; y (c) bienes, los cuales interactúan entre sí y al ser así operan las compensaciones e intercambios entre cada subsistema. El primer subsistema es el de las necesidades propiamente tales, el cual es permanente y no experimenta cambios, constituido por las necesidades fundamentales las cuales son pocas y finitas y por tanto identificables y clasificables, pero con carácter de universales para la especie *homo sapiens*, aunque inmateriales, o como proceso, en su forma de existir. El segundo subsistema, el de los satisfactores, experimenta una permanente transformación, puesto que forma parte de la cultura, ya que se correspondería a las dimensiones inmateriales de ella. El tercer subsistema, el de los bienes, corresponde a las dimensiones materiales de la cultura y es el que experimenta mayores transformaciones en el tipo de sociedades que vivimos actualmente. El conector u operador del sistema es la conciencia y ésta tiene limitaciones espacio-temporales, (incluso será necesario estudiar cuánto de automatismo hay en su operar). La conciencia es el cuello de botella o la intersección, la encrucijada o el punto de fuga donde convergen los tres subsistemas.

El meollo del asunto dice relación, entonces, con los niveles de apertura de la conciencia a la propia necesidad, a la necesidad del otro, a la elección del satisfactor más adecuado, a la viabilidad, a la factibilidad, a la posibilidad, del bien o bienes involucrados, al contexto espacio-temporal, entre tantas otras dimensiones posibles. No obstante lo anterior, es posible que la operación de la conciencia esté mediada por la concepción respecto de la realidad que tenemos, la cual está determinada por la forma como visualizamos los recursos y la naturaleza de éstos (abundantes o escasos; perdurables o perecederos; susceptibles de apropiación individual o privada, o comunes y compartidos. Esto responde como ha sido señalado por Elizalde (2004) a la cosmovisión dominante instalada en el sistema de creencias o imaginario colectivo: ideología de la escasez o utopía de la abundancia.

El grupo de CEPUR ha desarrollado una teoría que intenta abrir la noción de necesidad a dimensiones no materiales. Es así como se identifican necesidades existenciales que no son reducibles al consumo y llevan la reflexión mucho más allá de lo que los economistas y las teorías del desarrollo tienden a reconocer. La matriz propuesta por ellos es interesante y mucho más sutil que la de Maslow; por ejemplo, ayuda a distanciarse de la mirada utilitarista y reductora del economista y del especialista.

El grupo de expertos sobre la relación cultura y desarrollo humano reunidos en Bruselas afirmó que: “La modernidad ha pretendido transformar al ser humano en ‘un manojo de necesidades’ y la sociedad de consumo propone en suma un ‘sucedáneo de la trascendencia’. La necesidad del absoluto y la angustia de la muerte son así ocultadas.” Comparten con el grupo de CEPUR que, al parecer, la necesidad no es solamente un vacío (hueco) negativo: ella revela nuestra humanidad y nuestros potenciales, nos constituye como

humanos. Consideran asimismo que dicha matriz parece igualmente útil para abordar las causas de innumerables conflictos que se desencadenan en el mundo.

Sin embargo, aunque el grupo de Bruselas encuentra la matriz de CEP-AUR muy interesante, algunos de sus integrantes cuestionan su sesgo un tanto mecanicista y se preguntan si una lista de necesidades, aunque refinada, puede pretender ser exhaustiva. De un modo similar, ellos se interrogan: ¿Y qué hacer con las necesidades inconscientes? Es necesario, no obstante lo anterior, indicar que no hay que confundir esta matriz con una simple “lista” de necesidades. Esta matriz es un marco de reflexión que ofrece la posibilidad de identificar necesidades específicas no enunciadas. Ella invita a reflexionar sobre las necesidades porque ella no pretende ofrecer una lista exhaustiva. La matriz de CEP-AUR debe ser utilizada como un marco que acompaña la reflexión pero que no determina el avance del contenido.

¿Hacia dónde avanzar en la reflexión sobre el tema de las necesidades? Parece necesaria una aproximación fenomenológica que nos permita dar cuenta acerca del modo como funciona nuestro sistema de necesidades. Aparentemente es imprescindible desvelar algunos “puntos ciegos” que inhiben nuestra correcta percepción respecto al operar del sistema de necesidades. Para avanzar en esta dirección haremos uso de algunas analogías o mapas de realidad para hacer más evidente la explicación.

Desde la propuesta de desarrollo a escala humana del grupo de CEP-AUR, el sistema de necesidades humanas está conformado desde una perspectiva estructural por tres subsistemas: el subsistema de las necesidades humanas fundamentales propiamente tal; el subsistema de los satisfactores; y el subsistema de los bienes o artefactos.

Nuestras necesidades humanas fundamentales forman parte de nuestra interioridad, están asociadas indisolublemente a nuestra existencia y se vivencian al interior de nuestra piel. Constituyen algo así como la esencia de nuestra existencia mental. Podemos pensar en cada una de ellas como constituyendo un subsistema similar a los que se conforman en nuestra vida biológica. El sistema que llamamos vida está conformado por distintos subsistemas, tales como el subsistema cardiovascular, el subsistema nervioso, el subsistema gastrointestinal, así como varios otros. Nuestras necesidades son algo adscrito, algo dado y que no podemos modificar, constituyen un algo inscrito en nuestra naturaleza y aunque lo neguemos a nivel consciente existe asociado o como parte intrínseca e indisoluble de nuestro existir humano.

Sin embargo, la necesidad no sólo se constituye en una estructura sino que también en un proceso, existe una actividad de la necesidad y ésta es realizada por la conciencia humana. La necesidad constituye una tensión generada por el vacío o carencia que nuestra conciencia experimenta. Es esta vivencia de vacío la que moviliza nuestra voluntad hacia la satisfacción o actualización requerida por la necesidad. Por eso, es simultáneamente ser y potencia, estructura y proceso. Las necesidades poseen carácter dinámico, pues constituyen impulsos que nos llevan a buscar superar la realidad de insatisfacción o carencia. Toda necesidad en cuanto tal es movilizadora de nuestras energías en función de su satisfacción, por ello es que no se puede ver la necesidad exclusivamente como una carencia o ausencia que nos reduce a la pasividad, a la inmovilidad, sino todo lo contrario.

Una buena analogía o metáfora de las necesidades es la actividad de los subsistemas biológicos del cuerpo humano, en los cuales hay una dimensión anatómica y una dimensión fisiológica. Un buen intento de definición o mapa, desde una perspectiva estática o estructural, se encuentra en la propuesta taxonómica del desarrollo a escala humana. Allí se intentó otorgarle un carácter más dinámico al sistema de necesidades, mediante las categorías ontológicas del ser, tener, hacer y estar, que de hecho operan más bien como categorías de necesidades. Pero el modelo aparece como insuficiente para describir el funcionamiento del sistema.

Es necesario tener presente que el concepto de «necesidad humana fundamental», al igual que cualquier concepto, es un instrumento intelectual que busca representar algo que percibimos en la existencia humana. Insistimos, el concepto no es propiamente la necesidad tal como ella es en realidad, sino que una descripción aproximada de lo que efectivamente acontece. Es por lo tanto conveniente hacerse algunas preguntas en torno a las necesidades para generar una reflexión en torno a la naturaleza de éstas y al modo como las vivenciamos en nuestra existencia. Una primera pregunta es: ¿En qué difieren las necesidades de los

deseos o motivaciones?

La necesidad humana es fundamentalmente una virtualidad mental esencial contenida en los límites de nuestra existencia, tanto en su dimensión física o material como en su dimensión mental. Ella forma parte permanente de nuestro existir, pero no está siempre presente ante nuestra conciencia. Sólo en el momento en que ella se hace presente ante nuestra conciencia en la forma de un deseo, motivación, pulsión o como quiera llamársele, se genera la tensión que despliega su virtualidad.

La necesidad no es el deseo o la motivación, ellos son sólo la historización de la necesidad, su concreción coyuntural y específica en un momento fugaz de nuestra existencia. Por tal razón, el deseo, una vez saciado, se transforma en hartazgo, en saciedad que superado un cierto nivel de satisfacción, incluso puede llegar a generar un rechazo o una fobia. En este sentido, el deseo es siempre exclusivamente individual, singular y concreto, no existen los deseos colectivos.

La necesidad, sin embargo, posee un carácter universal, es universal por cuanto es compartida por todos los seres humanos, que son por su propia condición humana seres de necesidades; pero también en cuanto ellas son esenciales a toda existencia individual. Los seres humanos no somos seres de deseos sino seres de necesidades. Nuestros deseos humanos se expresan no en la dimensión del ser (en el plano de lo esencial) sino que única y exclusivamente en la dimensión del hacer y del estar (es decir en lo histórico-concreto).

La satisfacción de la necesidad -y por ende la existencia de los satisfactores- se lleva a cabo en la dimensión temporal, en cuanto allí se hace presente y es asumida por nuestra conciencia. De allí que el tiempo sea un factor importantísimo para la articulación y satisfacción de las necesidades; en tal sentido la discriminación temporal es un elemento central para la constitución de la unidad y unicidad (identidad) de una persona. En tal sentido es imprescindible para la maduración humana la mediación temporal de la satisfacción del deseo, una necesaria postergación que impide caer en el "inmediatismo"; ésta nos diferencia del resto de los animales. En ese espacio se constituye la conciencia y también se aprecia la dimensión procesual de la satisfacción, donde las construcciones mentales operan históricamente en el presente para satisfacer una necesidad.

Por otra parte los bienes son expresión de exterioridad, algo externo a nosotros; un marcapasos o cualquiera prótesis tienen una lógica operacional que combina sus características formales con nuestros procesos mentales internos. Cualquier elemento biónico tiene ese carácter, una dinámica y duración relacionada con nuestra corporalidad. Ello porque el ser humano percibe, interpreta y reconstruye desde la vida psíquica. Los bienes -en cuanto productos materiales- tienen una naturaleza física y su creación implica un gasto energético, un aumento entrópico. De modo tal que un sistema cerrado y con límites físicos y biológicos como el constituido por la biosfera de nuestro planeta pone umbrales a su expansión ilimitada.

Sin embargo, entre estos dos subsistemas, están los satisfactores; éstos son elementos que realizan la articulación o interfase entre necesidades y bienes. Los satisfactores en cuanto formas de hacer y operar son inmateriales, no tienen un peso entrópico (estrictamente sí, pero a niveles infinitesimales, como es el gasto energético de las sinapsis cerebrales, es decir son insignificantes a nivel termodinámico). Los satisfactores son los elementos variables y libres dentro del sistema. Son, al igual que los bienes, productos culturales, pero a diferencia de éstos son inmateriales y consecuentemente no constituyen una carga sobre el ambiente.

En esta perspectiva, podemos afirmar que las actuales sociedades de consumo masivo han sobredimensionado el subsistema de los bienes en desmedro de los otros dos subsistemas. Del mismo modo, en las tradicionales sociedades ascéticas del pasado o del Oriente se sobredimensiona el ámbito de las necesidades, por la vía de la negación y del desapego: soy rico y libre porque no tengo necesidad. Este es un camino difícil y angosto de seguir por parte de las mayorías, e históricamente ha significado notables niveles de escasez material relacionados con infelicidad. No obstante, el principio de desapego, desligado del de escasez, puede constituir una vía de interés para estudiar la calidad en la satisfacción de necesidades humanas.

La forma como se articulan nuestras necesidades, sus satisfactores y bienes en una relación sistémica, hace que -siendo sistemas limitados tanto la persona como la humanidad, cuyos límites definidos están

interconectados-, toda expansión de uno de los elementos del sistema debe hacerse a expensas de los otros elementos. Como lo hemos señalado, una sociedad consumista y sobre-productora de bienes, expandirá éstos a costa de un empobrecimiento de la atención a las necesidades, y a los satisfactores. A la inversa, una sociedad ascética en el uso de bienes, que resta importancia al ámbito de los bienes económicos, expandirá el ámbito de la conciencia de nuestras necesidades atribuyendo un valor esencial al ejercicio de la voluntad por sobre el deseo (llegando incluso a su negación o sublimación).

Parece conveniente sugerir algunas preguntas e hipótesis que nos ayuden a entender lo afirmado en el párrafo anterior ¿De qué manera operan las compensaciones o complementariedades al interior del sistema de necesidades? ¿Cambia la estructura del sistema de necesidades o se producen cambios de las dimensiones de los elementos del sistema? Una posible explicación es que en una sociedad sobre-orientada al consumo se produzca un debilitamiento de la sensibilidad (conciencia) frente a determinado tipo de situaciones. Ejemplos: no ayudar a una persona accidentada para no meterse en problemas; matar a otro ser humano por temor a que nos robe; justificar violaciones a los derechos humanos por temor a cambios sociales, etc. De modo tal que una determinada necesidad (la protección) genere un bloqueo del sistema de necesidades impidiendo la actualización (su emergencia ante nuestra conciencia) de otras necesidades (afecto, libertad, identidad, etc.). Algo como lo que nos ocurre en situaciones de pánico colectivo, como en un incendio, naufragio o terremoto.

Una segunda posibilidad es que la sobreproducción de bienes, tal como ocurre en las sociedades industrializadas (de consumo masivo), genere una propensión al uso y consumo de estos bienes (a su dependencia y habituación) y a la sustitución de la iniciativa y creatividad propia de cada ser humano, en el ámbito de sus necesidades, ahogando la tendencia a la diversidad que contiene la producción cultural de satisfactores. Algo así como un fenómeno de colonización o domesticación cultural a escala global.

Una tercera alternativa es que la creciente dependencia de bienes para la satisfacción de la necesidad, signifique una suerte de exteriorización de las formas de actualizar la existencia (vida), y ello se traduzca en un empobrecimiento relativo del espacio interior, el más propio de la necesidad. El ser humano se va haciendo cada vez más dependiente, para actualizar su necesidad, de elementos ajenos a su propia existencia. Ejemplos son la incapacidad para controlar el frío o el exceso de calor debido a la pérdida de la capacidad para tiritar o sudar; la pérdida de la capacidad para realizar una simple adición o sustracción de dos o tres dígitos; el analfabetismo por desuso; la reducción de la capacidad inmunológica por fármaco dependencia; etc.

Una cuarta conjetura se refiere al rol fundamental que juegan los satisfactores, los cuales cumplen una función de interfase entre la interioridad (ámbito de la necesidad) y la exterioridad (ámbito de los bienes) en el sistema de necesidades humanas fundamentales, y hacen posible articular ambas dimensiones. De allí entonces que la profusión y variedad de satisfactores enriquece notablemente el sistema de necesidades, tanto en el plano de la vida individual como de la vida colectiva, mientras que a la inversa la homogenización y uniformidad de los satisfactores la empobrece. Un ejemplo de ello es lo ocurrido en las sociedades actuales con el trabajo que se ha reducido exclusivamente a empleo, o la colonización del uso del tiempo libre.

Algunas observaciones fenoménicas respecto de las necesidades humanas

Es necesario tener presente que el concepto de «necesidad humana fundamental», al igual que cualquier concepto, es un instrumento intelectual que busca representar algo que percibimos en la existencia humana. Debe reiterarse que el concepto no es propiamente la necesidad tal como ella es en realidad, sino una descripción aproximada de lo que efectivamente acontece.

Tomando en consideración lo anterior es posible entonces observar que las nueve necesidades humanas fundamentales identificadas en la propuesta del CEP-AUR, no son sino aproximaciones gruesas y simplificadoras de una realidad, que es muchísima más compleja. A partir de muchas observaciones recogidas en talleres realizados haciendo uso de la propuesta ya mencionada, se ha tratado de profundizar en el examen de la forma en que se relacionan los satisfactores con las necesidades. Nuestra propuesta conceptual señala que el satisfactor actualiza la necesidad, es decir la pone en tensión o vigencia. La necesidad se materializa, se hace presente por medio del satisfactor. ¿Pero cómo se actualizan las necesidades? ¿Qué papel juegan en esa

actualización los satisfactores? A esas preguntas intentaremos responder a continuación.

Hipótesis de la caja de cambios mecánica: la actuación secuencial

Una primera hipótesis parte del supuesto de que es imposible la presencia conjunta de las nueve necesidades humanas fundamentales en la conciencia de una persona. Es probable, por ejemplo, que al emerger la necesidad de entendimiento, como sucede si intentamos leer lo que aquí está escrito, sólo esté presente ante nuestra conciencia dicha necesidad, y que los satisfactores vigentes en dicha situación acompañen y sean coherentes con dicha necesidad, es decir la atención, lectura y memoria.

Sin embargo, si en este momento se produjera un temblor fuerte, nuestra conciencia se desplazaría de inmediato desde la necesidad de entendimiento a la necesidad de subsistencia, y consecuentemente, se introducirán satisfactores coherentes con esta última: preocupación, rapidez de reacciones y activación muscular. Al parecer, no es posible entonces que en mi conciencia puedan operar simultáneamente dos necesidades, ya que en el momento en el cual se introduce una nueva, la anterior necesidad es desplazada y regresa a su situación de virtualidad o potencialidad. Dicho de otro modo, en cada momento específico de mi existencia como ser humano sólo se encontrará una de las necesidades humanas fundamentales en estado de actualización, mientras las restantes se mantienen en situación de virtualidad. Una buena analogía es lo que ocurre con una caja de cambios que contiene cinco velocidades, pero sólo puede operar con una de ellas. No es posible la acción simultánea de todas las necesidades. Podría pensarse que algunos desórdenes mentales consistan en dicha simultaneidad.

Hipótesis del calidoscopio: la combinatoria singular

La segunda hipótesis, contradice totalmente la primera hipótesis, ya que parte del supuesto de que es posible la presencia simultánea ante la conciencia de más de una de las nueve necesidades humanas fundamentales; esta visión es mucho más coherente con el concepto de sinergia que la anterior. Se puede también pensar que cada necesidad al instalarse en nuestra conciencia opera como la necesidad dominante, en una combinatoria peculiar y única con otras necesidades también presentes, pero en forma latente. La atención prestada en función de la necesidad de entendimiento a alguien que nos interesa afectivamente, por ejemplo, no es la misma que si no hay tal interés. Otro ejemplo de la presencia conjunta de dos tipos de necesidades, es el que se produce en una situación que activa radicalmente la necesidad de supervivencia, sin embargo, una persona con especial entrenamiento en investigación científica o en técnicas de meditación, puede mantener presente la necesidad de comprensión, e incluso de compasión hacia sus victimarios.⁴

Asimismo, puede pensarse que cuando presto atención a alguien a quien le tengo afecto exista una combinación de la necesidad de entendimiento y de la necesidad de afecto, o de satisfactores coherentes con ambas: atención, memoria, búsqueda de fusión o de identificación, empatía, disposición corporal, coqueteo, etc. Esto no ocurre si escucho a alguien a quien no tengo afecto, donde posiblemente se producirá una combinación de entendimiento y de identidad, debido a que no buscaré la fusión con esa persona sino que más bien diferenciarme o distinguirme de ella.

Hipótesis del zoom: los primeros planos en un paisaje

La tercera hipótesis, es complementaria de la segunda hipótesis, y es más bien una variación o ampliación de ésta. Parece conveniente destacar que existen contextos o situaciones que estimulan (satisfacen o actualizan) algunas necesidades y no otras. Por ejemplo, si uno se encuentra en una playa, descansando en una situación absolutamente perfecta desde el punto de vista del descanso, temperatura precisa para mi comodidad, sol y brisa apropiados para mi máximo deleite, paisaje natural y humano espectacular, etc., podemos pensar que están las condiciones para el despliegue óptimo de nuestra necesidad de ocio. En ese estado de relajación y modorra, las musas progresivamente llegan a visitarnos y a inspirarnos y comenzamos a divagar. Súbitamente, nuestro estómago produce un quiebre en esa situación y se hace patente ante nuestra conciencia, el hambre o la sed u otra demanda orgánica, que instala en ella, actualizando, nuestra necesidad de subsistencia. Como es obvio, la necesidad de ocio ha pasado a la condición de reserva; es posible que saciada la sed o el hambre, comience nuevamente a ocupar un primer plano en nuestra conciencia. Es posible que esa ausencia de la conciencia sólo sea temporal, ya que las condiciones, en este caso el estar en una playa, en

verano, son actualizadores preferentes de nuestro ocio. Es posible que lo sean también de otras necesidades como participación o afecto, pero probablemente no de la libertad o de la protección, salvo que uno sea salvavidas.

Por lo tanto, se puede pensar en esas necesidades como operando en un primer plano, del mismo modo como lo hace un lente *zoom*, que acerca un determinado detalle del paisaje, pero sin que el resto se modifique por ese acercamiento. El paisaje continúa siendo el mismo, lo que se ha modificado es mi relación, como observador, con ese paisaje. Se puede pensar que la conciencia opera con una suerte de efecto *zoom* en relación con nuestras necesidades, acerca una necesidad en particular, la cual se hace presente en la conciencia obnubilando todas las demás.

Sin embargo si observamos con atención el funcionamiento de nuestras sensaciones, vemos que todos nuestros sentidos funcionan de esa manera, puesto que requerimos concentrar nuestra atención para ver un detalle que nos interesa o escuchar un sonido específico. Incluso el propio lenguaje tiene una forma de operación similar, ya que para poder denotar algo y establecer un significado respecto a ese algo, requiere establecer distinciones y para ello le da un nombre a ese algo, lo denomina.

Una pregunta final necesaria

Una necesaria pregunta final sería: ¿por qué actualmente las personas creen experimentar diferencias tan grandes entre sí respecto a sus necesidades? Las discrepancias existentes entre las personas, sobre opiniones y valoraciones de la realidad (cosmovisiones), y en términos de la praxis resultantes (conductas y comportamientos), se deben no a un desencuentro respecto de las necesidades, sino a los satisfactores. Esto se debe a que éstos (propensión a su uso, distribución y proporcionalidad, etc.) están determinados por la matriz histórico-genética de cada persona (códigos culturales, familiares, regionales o locales, etc.), y por la influencia de la educación sistemática y refleja (marketing, publicidad, televisión, propaganda, adoctrinamiento, educación). Es decir, existe un completo condicionamiento socio-cultural de los satisfactores y consecuentemente una enorme diversidad en ese ámbito del sistema de necesidades. Mientras que, por el contrario, las necesidades están determinadas por nuestras características biológicas y mentales y son absolutamente universales, aunque el discurso ideológico sobre ellas haga creer otra cosa. De allí la posibilidad de encuentro en ese ámbito.

Por tal razón podremos constatar, que mientras mayores sean las rigideces respecto a los satisfactores usados, mayor tenderá a ser la intolerancia de quienes se vean afectados por la crítica contenida en visiones discrepantes de las propias. Ejemplo de ello son las sociedades fundamentalistas, como el Irán de Khomeini o la Camboya del Pol Pot, u otras a lo largo de la historia humana. Frente a esas alternativas se abre una opción distinta, la de una sociedad en la cual se procure la diversificación e incremento de los satisfactores usados, donde exista una mayor pluralidad y variedad de las formas de resolver nuestras necesidades. Esto empieza a ser posible por los propios procesos de globalización que nos permiten conocer y aprender otras formas distintas de hacer las cosas respecto de aquellas a las cuales estamos acostumbrados. Los propios límites ambientales del crecimiento económico son un factor que favorece esta diversificación, pues nos obliga a buscar cómo desmaterializar los procesos económicos, y con ello disminuir el consumo de materias primas y productos industriales.

En cada uno de estos tipos de sociedad los conceptos de pobreza y riqueza son distintos. En la sociedad consumista el concepto de pobreza dominante se relaciona con la cantidad y variedad de bienes disponibles. Es pobre quien carece o no tiene acceso a determinado tipo de bienes que son considerados imprescindibles para la existencia humana. Del mismo modo, son considerados ricos los que disponen de una gran cantidad y diversidad de esos bienes. Las sociedades con estas características, como las principales de Europa, en la cual los bienes son sobrevalorados, tienden a producir más bienes que los socialmente necesarios, generándose así una tendencia hacia el derroche y el despilfarro e incluso hacia la obsolescencia muy rápida de éstos. La economía se organiza y orienta hacia el productivismo extremo, donde lo que importa es producir la “necesidad” de nuevos bienes, generando así una permanente desvaloración de lo que ya se tiene, debido a la continua sustitución de un producto o modelo por otro nuevo.

En la sociedad ascética las condiciones de escasez material conducen a valorar de un modo distinto las cosas. En ella, la pobreza está referida fundamentalmente hacia la dimensión espiritual, psíquica o mental. Se es rico en la medida en la cual se siente menos la pulsión de la necesidad: soy más rico en cuanto menos necesito, soy más pobre mientras más necesito. Es el grado de libertad que se experimenta frente a la necesidad lo que determina la situación de pobreza o riqueza. Una sociedad como ésta tiene evidentemente grandes méritos desde el punto de vista moral, pero a la vez grandes debilidades en otros planos, pues tiende a producir una suerte de sometimiento o conformismo frente a la realidad, además de limitar la calidad de las condiciones de vida.

La nueva concepción de riqueza o pobreza que buscamos introducir tiene relación con el enriquecimiento en cantidad y calidad de los satisfactores utilizados. Lo anterior también incrementa los grados de libertad en la medida que ofrece alternativas variadas para dar cuenta de cada necesidad, pero asimismo amplía el rango de los universos posibles de construir y transitar en la experiencia humana. A ello puede ayudar la revisión crítica del debate acerca de las necesidades humanas desde la psicología humanista y, concretamente, desde el enfoque centrado en la persona.

Bibliografía

Atkinson, J. W. (ed.) (1958), *Motives in Fantasy, Action and Society*, Van Nostrand Company Inc., Princeton.

Atelier Nord-Sud de méthodologie en analyse (1995), Bruselas.
<http://www.globenet.org/archives/web/2006/www.globenet.org/horizon-local/cultures/methofr.html>

Boltvinik, J. (1992), "Pobreza, naturaleza humana y necesidades" en *América Latina: el reto de la pobreza. Características, evolución y perspectivas*, PNUD, Bogotá.

Colectivo IOE (1988), "Las necesidades sociales: un debate necesario" en *Documentación Social*, N° 71, abril-junio 1988, Madrid.

De la Paloma, V.; Maeztu, R y Gargallo, P. "La economía y los conceptos básicos" en <http://www.ecobachillerato.com/temaseco/temas/1laeconomia.pdf> consultado el 25 de mayo de 2006.

Doyal, L. y Dough, I. (1994), *Teoría de las necesidades humanas*, ICARIA/FUHEM, Barcelona.

Elizalde, A. (2004), "Ideología de la escasez" en López, Mario (ed.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, U. de Granada, Granada.

El Portal de la Educación Peruana, "Una nueva propuesta de Enseñanza-Aprendizaje. Aula de Economía Política y Gestión de Procesos Productivos y Empresariales" en: <http://enfenix.webcindario.com/gestion/necesidh.phtml> consultado el 25 de mayo de 2006.

Ver también "Sexto de primaria" <http://quimicaintermedio.pe.tripod.com/sextodeprimaria/id10.html> consultado el 25 de mayo de 2006.

Frankl, V. (1999), *El hombre en busca del sentido*, Ed. Paidós, Barcelona.

Hull, C.L. (1943), *Principles of Behavior*, Appleton Century, New York.

Ilich, I. (1996), "Necesidades" en Wolfgang Sachs (ed.) *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Lima.

Korman, A. (1974), *The psychology of Motivation*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, NJ.

Maslow, A. (1975), *Motivación y Personalidad*, Sagitario, Barcelona.

Idem (1989), *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, Troquel S.A., Buenos Aires.

Mateos, P.M. (2002), "Teorías Motivacionales" en Palmero, F. Et alii (Coord.) *Psicología de la Motivación y Emoción*, McGraw-Hill, Madrid.

Max-Neef, M.; Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986), *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, CEP-AUR-Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala.

McClelland, D. (1951), *Personality*, Wm. Sloane Associates, New York.

Idem (1961), *The achieving society*, Van Nostrand Company Inc., New Jersey.

Murray H. A. et alii (1938), *Explorations in personality*, Oxford University Press, New York.

Rodríguez Cabrero, G. (1994), "Prólogo a la edición española" en Len Doyal y Ian Dough, *Teoría de las necesidades humanas*, ICARIA/FUHEM, Barcelona.

Rogers, C. R. (1959), "A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships, as developed in client-centered framework", en S. Koch (ed), *Psychology: A study o fa science* (Vol. 3, pp.184-256)McGraw-Hill, New York.

Sen, A. (1987), *The Standard of Living; the Tanner Lectures*, Cambridge University Press, Cambridge.

Wiggins, D. (1985), "Claims of Need" en Ted Honderich (comp.), en *Moralitiy and Objectivity. A Tribute to J. L. Mackie*, London.

Notas

* Rector de la Universidad Bolivariana, Chile. Email: aelizalde@ubolivariana.cl

** Departamento de Psicología Básica. Universidad de Valencia, España. Email: famartin@correo.cop.es

*** Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Valencia, España. Email: Manuel.Marti-Vilar@uv.es

¹ Seminario del Atelier Nord-Sud de méthodologie en analyse du Réseau Cultures, realizado en Bruselas en 1995. Ver resumen y conclusiones de dicho seminario en la página web: <http://www.globenet.org/archives/web/2006/www.globenet.org/horizon-local/cultures/methofr.html>. Consultada el 25 de mayo de 2006.

² El Centro de Alternativas de Desarrollo (CEPAUR) realizó, con el apoyo de la Fundación Dag Hammarskjöld, durante un año y medio un trabajo esencialmente transdisciplinario de profesionales que involucró a investigadores de distintos países de América Latina. El producto de dicho trabajo fue la publicación en 1986 de un número especial de la revista *Development Dialogue* con el título *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*. La propuesta contenida en dicha publicación buscaba ser un aporte para una filosofía del desarrollo y para una teoría de las necesidades humanas fundamentales.

³ Esta última afirmación es absolutamente discutible, ya que en base a una metodología propuesta por estos autores se han realizado varios cientos de talleres, en que han participado varios miles de personas en diversos contextos culturales, trabajando a partir de la mencionada taxonomía. Los resultados obtenidos debieran ser una prueba más que suficiente de la validez que dichos conceptos tienen por lo menos para esos miles de personas.

⁴ Este fue el caso del psiquiatra austriaco judío Viktor Frank quien fue internado en un campo de concentración nazi. Allí imaginó que se encontraba realizando un estudio de campo sobre las técnicas de destrucción de la personalidad y de la corporeidad de los prisioneros, y de las estrategias de sobrevivencia psicológica y espiritual de éstos. Aplicó, en la medida que le fue posible, las metodologías de observación participante de los comportamientos de guardias y prisioneros y de entrevistas a éstos últimos. Liberado del campo por la presión de organizaciones médicas internacionales, pudo elaborar el primer estudio científico sobre esta situación límite que publicó posteriormente en su libro *El hombre en busca del sentido*.